

ELOGIO

Á LOS GORRIONES

DEL LICENCIADO D. FRANCISCO MARTINEZ,

NATURAL Y VECINO DE ESTA CORTE.

Con varias notas de un amigo del autor de la cancion sobre algunas de sus estrofas.

CANCION.

I. *

Ahora que el empeño
tomo de celebrar á mis gorriatos,
que sin cesar me están llamando *pío*,
en tanto que algun duro agreste ceño,
porque soy en mis tratos
con estas avecitas amoroso,
inhumano me llama, é *impiadoso*;
¿á quién invocaré en el canto mio?
Á tí, Isidro, te invoco; á tí, que sabes
ser piadoso y benigno con las aves.

*Esta señal * en los números de cada estancia, indica que sobre ella hay despues alguna nota.*

II.

Tú, honor de nuestra España,
ilustre gloria del Mantuano suelo,
y exemplar de virtudes soberano,
quando cubierta toda la campaña
de nieve y duro yelo
negaba el verde pasto, que sustenta
á el paxarillo ó la paloma hambrienta,
con pecho amigo y bienhechora mano
nieve y yelo solícito apartaste,
y á comer de tu trigo las llamaste.

III. *

No porque fervoroso
contemplases á Dios en sus alturas,
en continua oracion y amor ardiente,
te olvidaste de ser tierno y piadoso
con estas criaturas,
que al fin lo son de Dios, aunque inferiores;
antes del Criador en los favores
aprendiste mejor á ser clemente,
viendo en su providencia á todo atenta,
que el Padre Celestial las alimenta.

IV.

No porque tus piedades
con el próximo pobre fuesen tantas,
que hiciste en su socorro maravillas,
quitar pensaste á sus necesidades
lo que tus manos santas

les daban á las aves de tu grano,
aunque este fuese del sustento humano;
pues bien dixiste en voces bien sencillas,
que quando Dios con liberales modos
amanece, amanece para todos.

V. *

Ni porque tu exercicio
fuese el de labrador, en que es freqüente
el ansia por el fruto y su cosecha,
temiste que á estas aves ser propicio
fuese accion imprudente
contra la humanidad, ó en daños fieros
del hombre en sus sembrados y graneros;
pues Dios, que libres á volar las echa
á buscar su sustento, ya se sabe,
que cuida mas del hombre, que del ave.

VI.

Tú, pues, Isidro santo,
de tu piedad me llena y tu dulzura,
con estos paxarillos indigentes.
La voz alienta de mi humilde canto;
pues quando con ternura
les doy migas de pan, ya que no trigo,
en lo que puedo yo, tu exemplo sigo.
Dame en su elogio voces suficientes,
para que, mientras otros los destruyen,
diga lo que me alegran, y aun me instruyen.

VII. *

La vista deliciosa
de un jardin, y de un grande campo y cielo,
me ofrecen de mi quarto las ventanas.
Miro la region vaga y espaciosa,
y para mi consuelo
los gorriones volar alegremente,
señal de limpio, puro y sano ambiente;
y asi, al mirarlos todas las mañanas,
gracias le doy á Dios y á su clemencia,
que conserva á Madrid sin pestilencia.

VIII. *

Desde luego presiente
de estas aves caseras el instinto
si los ayres que vagan se inficionan;
y luego que algun aura pestilente
infesta su recinto,
volando á salutíferas regiones
desamparan sus nidos y mansiones.
Y en esto pueden ver los que se enconan
contra estas avecillas tan ingratos,
si importa á la salud que hayga gorriatos.

IX.

Asi que cada dia
acabo mi ordinario desayuno,
migas de pan dispongo del sobrante
para la alegre alada compañía,
que va ya de uno en uno

llegando á mi ventana sin demora,
como que sabe ya que esa es la hora.
Abro en fin las vidrieras, y al instante
con uno y otro vuelo torno y giro
mi advenimiento celebrar los miro.

X.

Despues que en la ventana
las migas esparcidas les coloco,
toco unas pedrezuelas y los llamo,
cantándolos en voz medio aldena:
A el almuerzo, aunque poco,
venid, animalitos, chiquititos,
paxaritos de Dios, mis pobrecitos.
Y batiendo sus alas al reclamo
desde huerta y jardin venir los veo,
y hasta desde los olmos del paseo.

XI.

No asi el monge obediente,
ó el buen soldado acuden con presteza
de la campana al toque ó de la caxa,
como la tropa alada diligente
vuela con ligereza
á mi toque y señal, y numerosa
en mas de veinte de ellos viene ansiosa.
Hasta no léjos del almuerzo baxa,
poniéndose en los sitios mas cercanos,
y aun poniéndose á veces en mis manos.

XII.

Su reverente miedo
advierto al punto, y cierro las vidrieras,
dexándolos afuera á su alvedrio.
Entonces es de ver el gran denuedo,
con que en ansias ligeras,
como á una cesta de ubas los muchachos,
atacan el almuerzo hembras y machos.
Ellos empiezan á comer con brio;
pero en paz, sin que nadie alli se alarme;
y yo empiezo á mirarlos y á admirarme.

XIII.

Lo primero que admiro
es la humildad que en todo representan,
en vuelo humilde, y en humilde trage.
No es altanero de su vuelo el giro;
alegres se contentan
con la ínfima region del ayre vago,
libres con eso del fatal amago
del gavilan y su feroz corage;
pues si tal vez sobre ellos ver se dexa
prontamente se acogen á una teja.

XIV.

¡O avecitas dichosas!
vosotras acusais la altanería
de tantos con su esfera mal contentos,
que á otras superiores y lustrosas
de mayor gerarquía

sin méritos ó fuerzas competentes
anhelan presumidos é imprudentes;
donde ruinas encuentran y escarmientos,
por no ver de su esfera en la estrechura,
que quanto es mas humilde, es mas segura.

XV.

Aun dan mayores señas
de humildad estas pobres avecillas
en su aliño, aunque humilde, bien compuesto.
Peynadas como llanas Lugareñas
sus cabezas sencillas
muestran las hembras con decente porte.
Y ¡ó, como muchas damas de la corte
fueran de rostro amable y mas honesto,
si abandonando sus risibles modas
á la gorriata se peynáran todas!

XVI.

Haciendo compañía
á las hembras los machos alli vienen
con su negra golilla sobre el pecho.
En ella de su sexô y mayoría
el distintivo tienen,
que con las hembras no los equivoca.
¡O de hombres muchos confusion no poca!
que en largas faldas, y en levita estrecho,
con sus camisolines y corbachos,
no se sabe si son hembras ó machos.

XVII.

En lo demas del trage,
pardo color humilde visten todos,
en corte y tela iguales y conformes;
de suerte, que con verlos el ropage,
sin mas nombre ni apodos,
estos gorriones son, dirá qualquiera;
asi como diria, si los viera,
con sus pardos gabanes uniformes
á muchos hombres en humildes tratos,
estos son estremeños ó veratos.

XVIII.

No asi en el laberinto
de la corte y su prado ó su paseo,
con tanto trage de figura extraña,
y con ridiculèz vario y distinto.
Compendiado alli veo
en cada un hombre al Ruso, al Moscovita,
al Frances, al Ingles, Parto y Escita;
no sé quien son, y menos si de España.
Vosotros sí, gorriatos, que en el trage
ninguno desmentis vuestro linage.

XIX.

Aun su humildad la explica
su natural lenguage, ó *pío*, *pío*,
con que, sin salir de él, todos se entienden.
No como la cotorra ó la marica,
que en tosco idioma frio

da algunas voces del lenguage humano
dexando el suyo natural y llano,
ó como algunos, que afectar pretenden
hablar á lo extrangero, no sin mengua,
y no saben hablar su propia lengua.

XX.

Sus cortesanos modos,
quando al almuerzo de las migas vienen,
tambien contemplo en estos mis gorriatos.
Aunque á la mesa juntos lleguen todos,
atentos se detienen,
sin picar los pequeños ó menores,
hasta que pican antes los mayores.
Doctrina á mozos locos ó insensatos,
que aun con los mas ancianos y provectos
no guardan atenciones ni respetos.

XXI.

Pero y con sus consortes,
quando en el nido estan con sus polluelos,
¡quánta su atencion es, y su cuidado!
De las migajas cogen buenos cortes
los machos, y con vuelos
prontos, una vez y otra repetidos,
el sustento las llevan á sus nidos;
y á el Padre de familias, ó á el casado,
con esto dan exemplos y lecciones
de cumplir en su casa obligaciones.

XXII.

¡Y quántos son mis gustos
al ver como á sus hijos pequeñitos
crian los padres finos y oficosos!
Asi que empiezan á mover con sustos
los tiernos aloncitos,
á volar los enseñan los tejados,
aunque en breves espacios limitados;
y luego ufanos, y como obsequiosos,
trayendolos de parte algo cercana,
los ponen á mi vista en mi ventana.

XXIII.

Alli puesto el polluelo,
con sus padres del uno y otro lado,
anhela por las migas que ve ansioso,
y que coger no puede en tanto anhelo
su pico delicado.
Le abre, tirita, clama y aletéa;
toma migas la madre, el cuello arquéa,
y lo mismo hace el padre cuidadoso;
y alternando los dos con órden bello
las migas le introducen en el cuello.

XXIV. *

Las páxaras amigas
por vecinas, hermanas, ó parientas,
imitan de los padres la dulzura.
Con sus picos tambien cogen las migas
y le ceban atentas

á el paxarillo hasta llenarle el pecho,
dexándole gustoso y satisfecho.
Ah ! ¡ y quánto aprender pueden de ternura
el paternal cariño y piedad santa,
de los gorriones en fineza tanta !

XXV. *

De atentos y de finos
con los hombres tambien dan muchas señas.
De nuestras casas siempre moradores
en todo temporal son inquilinos;
no como las cigüeñas,
los aviónes, ó las golondrinas,
que solo en los veranos son vecinas;
y hasta por los caminos, con amores,
rindiéndole obsequiosos omenages,
le comboyan al hombre en sus viages.

XXVI.

Y con todo ¡ ó desgracia
de estos finos y humildes paxaruelos !
hasta en los hombres hallan adversarios,
que los persiguen con maligna audacia,
y con fieros anhelos
de mil modos procuran darles muerte.
Yo, paxarillos, pienso de otra suerte
con afectos sensibles muy contrarios;
y para que de mí seais queridos
bástame el ver, que sois tan perseguidos.

XXVII.

No son los virtuoso,
ó los doctos y á letras aplicados,
ni hombres hechos, prudentes y maduros,
los que á estos paxarillos como odiosos
persiguen denodados;
sino la gente ociosa, los mozuelos
sin juicio, ó mal criados rapazuelos.
¡Gran gloria del gorrion en sus apuros!
que la gente de bien sea su amiga,
y sea gente tal quien le persiga.

XXVIII.

Mas esta ociosa gente
¡de quántos varios modos los acosa
á estos paxarillos desgraciados!
con la escopeta y con su tiro ardiente,
con liga glutinosa,
á pedradas furiosas y violentas,
con lazos y con redes fraudulentas,
con escalas; subiendo á los tejados
como ruines ladrones atrevidos,
para robarlos en sus propios nidos.

XXIX.

Aun llega á mas la saña;
hasta premio ofrecer por sus cabezas,
como si fueran testas de tiranos,
ó enemigos comunes de campaña;
y aun pasan las fierezas

con ardid alevoso y enemigo
hasta darles veneno envuelto en trigo.
Ni el furor de los mismos Dioclecianos
usó tales arbitrios é instrumentos,
para acabar los hombres á tormentos.

XXX. *

¿Y por qué tanto enojo?
porque comen del trigo, ó nuestros panes,
en las troges, la era y el sembrado.
¿Y qué pecado es ese? ¿De su antojo
son acaso desmanes?
Como al cuervo la carne, aun la perruna,
vino á el mosquito, al tordo la aceytuna,
á el gorrion le es el pan sustento amado;
¿por qué no ha de buscarle su apetencia
por su conservacion y subsistencia?

XXXI. *

Si alguien de comer diera
otra cosa á el hambriento paxarillo,
ó no comiera el trigo, ó con gran tasa
tomára de él. Mas ¡cosa lastimera!
que al perro falderillo
se le regala mas que á una persona;
racion se da á la urraca, y á la mona;
plato se le hace al gato de la casa,
aunque de nada sirva en casa el gato:
pero al pobre gorrion ¿quien le hace plato?

XXXII. *

Dixo discretamente
de la Vid de Benito el gran Sarmiento,
quando ideaba los caminos reales,
que seria oportuno y conducente,
que para el alimento
de las aves ó páxaros dañinos,
á los lados en todos los caminos
hubiese muchos árboles frutales;
porque entonces, hallando alli su pasto,
harian en las mieses menos gasto.

XXXIII. *

Ni es razon que esto asombre,
pensándose que el ave en ese hecho
de todo comeria, trigo y fruta.
Que el ave no es tan bruto como el hombre,
que contra su provecho
voraz suele excederse en la comida.
El ave come y bebe con medida,
y en cuidar su salud es muy astuta.
Conque en tomando lo que la sustenta,
con eso y nada mas está contenta.

XXXIV. *

¿Y quien sin risa escuche
á el buen Valli da Todi; ó de Tuderto
ponderar del gorriato lo dañoso
porque de uno en el *gozzo*. ó en el buche
le halló despues de muerto,

quince vaynas ó cáscaras de granos?
Quince mil, si mis juicios no son vanos,
hacen medio quartillo; es pues forzoso,
que en tal monton de granos oportuno
solo comió el gorriato de mil uno.

XXXV. *

Siendo pues tan poquito
con lo que el paxarillo se sustenta,
quando solo de mil un grano toma,
con que está lejos de morir de ahito,
hágase bien la cuenta,
que si el luxo que se usa se exâmina
del trigo en polvo, ó reducido á harina,
por muchos granos que un gorrion se coma,
mas trigo cada dia, á lo que infiero,
gasta en cada cabeza un peluquero.

XXXVI.

Cinco quartos valia
el pan, quando de polvos no se usaba,
sin que el gorrion el pan encareciera,
y los mismos gorriones que hoy habia.
¿Quién de entender no acaba,
que si el pan vale caro de presente,
no es por el daño que en las aves siente?
Y en suma desengáñese qualquiera,
que aunque en el mundo no hayga ni un gorriato,
no valdrá el pan por eso mas barato.

XXXVII. *

¿Por qué, pues, segun esto,
con ódios y furores tan impíos
tanta persecucion contra estas aves?
Pero en tanto peligro y tan funesto,
ó paxaritos mios,
dadle gracias á Dios á vuestro modo,
que os conserva y os saca bien de todo,
y para que eviteis los riesgos graves
con que el hombre os acosa, bien que brutos,
sagazes os crió, cautos y astutos.

XXXVIII. *

La pólvora y la liga
desde luego la siente vuestro olfato,
y aun oís de muy lejos la escopeta,
vuestra mayor contraria y enemiga;
el fatal aparato
del lazo ó de la red á un medio vuelo
le acecha vuestra vista sin rezelo;
y huís antes que el daño os acometa.
¡O si el hombre, á pesar de sus pasiones,
huyera asi las malas ocasiones!

XXXIX. *

Vivíd, pues, sin enojos
contra los que os desprecian y os acaban,
pues que la providencia y el gobierno
de Dios os cuida con atentos ojos.
Que á quarto el par se daban

los Gorriatos allá en la Palestina,
pero allí dixo la Verdad divina,
que sin la voluntad del Padre Eterno,
á pesar de la caza y su conato,
no caía ó moria ni un Gorriato.

XL. *

Ya acabasteis las migas;
conque hasta otra ocasion, volad queridos,
pues no queda que daros en mis manos.
Volad la region vaga sin fatigas,
cuidad de vuestros nidos,
y aunque les pese á los que os hacen guerra,
creced, multiplicaos sobre la tierra;
que para que volvais vivos y sanos,
y mis migas os hagan buen provecho,
mi bendicion con la de Dios os echo.



Cancion humilde mia,
lenta respiracion de un pobre anciano,
vuela, no á la region del viento fria,
sino á ayre mas cercano,
donde el objeto está de mi fineza.
Y si aun eso no puede tu flaqueza,
muda de rumbo, y de mi afecto en alas
corre veloz, y cuéntaselo á SALAS.

NOTAS

DE UN AMIGO DEL AUTOR DE LA CANCION SOBRE ALGUNAS DE SUS ESTANCIAS.

ESTANCIA I.

El Gorrion, paxarillo bien conocido, es el que en latin se llama *Passer*; porque aunque esta diccion latina puede generalmente significar el *Páxaro* de qualquiera especie que sea, y asi suele tomarse algunas veces; pero por excelencia, y quando en particular se habla en latin del Gorrion, solo se llama *Passer*, asi en divinas como en humanas letras; y aun asi viene á llamarse en otros idiomas; como en Italiano *Pássere*, y en Frances *Passereau.* Nosotros le llamamos *Gorrión*, como *Garrión*, del verbo latino *Garrió. is.* que significa hablar de gorja, ó gorgear.

El gorgéo ó canto del Gorrion es piar de un modo que parece que dice *pío*, *pío*; y asi Pontano, imitando á Catullo dixo del Gorrion que en su canto *pipilaba*: *Pippilat et Passer, et dulce canit Philomela.* Y como esta voz *pío* es contraria á *impío* ó impiadoso, la contrapone aqui ingeniosamente el Autor de la cancion al nombre de impiadoso é inhumano, que segun llego á entender, le habia dado un sugeto, *aliás* amigo suyo, pero enemigo de los Gorriones, porque los echaba migas de pan; y aun esto fué el motivo de que se divirtiese en componer esta cancion.

ESTANCIA III.

Lo que dice el Autor en el verso último, es lo que dixo Christo Señor Nuestro para alentar á los Discipulos á confiar en la Providencia divina: *Mirad las aves del Cielo, que ni siembran ni siegan, ni encierran en graneros, y vuestro Padre celestial las sustenta. Respicite Volatilia Cœli, et quoniam non serunt neque metunt, neque congregant in horrea, Pater vester cœlestis pascit illa. Evang. Math. cap.* 6. *v.* 26.

ESTANCIA V.

Lo del verso ultimo tambien lo insinuó el mismo Señor, segun el Evangelio de San Matheo en el lugar citado, quando hablando de los gorriones les dixo á sus Discípulos: *¿Por ventura no importais vosotros muchísimo mas que ellos? ¿Nonne vos magis pluris estis illis?* Y en el mismo Evangelio cap. 10 v. 31. *No temais, que en el cuidado y estimacion de Dios, mejores sois vosotros que muchos Gorriones. Nolite timère; multis Passeribus meliores estis vos.*

ESTANCIA VII. Y VIIII.

De diversas ciudades de nuestra España, que han sido infestadas de la peste en estos últimos tiempos, se ha sabido seguramente que desde poco antes de empezar la pestilencia, y mientras ha durado en algun Pueblo, se han desaparecido en él los Gorriones. Aldrete, con Plinio,

y otros muchos autores dice, que eso sucede siempre y en todas partes; y Ulyses Aldrovandi (á quien citaremos algunas veces en estas notas) en su *Ornithologia, seu Història de Avibus*, obra que reparte á dos tomos, en el 2º en el libro 15. cap. 10. donde en particular trata del Gorrion, dice en el título *Presagia*, que es señal de futura pestilencia, quando se ausentan y dexan sus huevos y sus nidos. *Cum oba, nidos que deserunt, pestis futuræ signa produnt.*

ESTANCIA XXIV.

En lo que en ella se ve confirmado por la esperiencia lo que escribe el dicho Ulyses en el lugar citado, báxo el titulo *Sympathìa*: Que los Gorriones se aman mucho unos á otros; lo que se echa de ver en lo mucho que cuidan aun de los polluelos agenos, vecinos suyos; pues no solo ayudan á los padres á darlos alimento, sino que quando empiezan á volar, van con los mismos padres acompañándolos, para ayudarlos y socorrerlos, si tal vez en el vuelo lo necesitan. *Auxilium, si opus fuerit, in velatu allaturi.*

Y en confirmacion de esta amistad que se tienen, añade el mismo Aldrovandi, baxo el título *Historica*, el caso doctrinal que Philostrato refiere, (lib. 2 de vita Apolonii), que es este en suma: Estando Apolonio Tyaneo exôrtando á los de Epheso á amarse y socorrerse mútuamente, estaban por acaso en un arbol vecino sentados y callando muchos Gorriones; quando de

improviso uno de ellos, que poco antes se habia apartado, volvió volando, y dió una fuerte piada, en que se conoció que les avisaba y llamaba; y al instante los demas todos piando y volando le siguieron adonde los conduxo.

Espantáronse del improviso suceso los oyentes de Apolonio; y éste les dixo: ¿Qué os admirais? lo que pasa es esto: En una calle del lugar se ha vertido ó derramado una gran porcion de trigo de un costal. Un mozo lo ha ido cogiendo con las manos y echándolo en una arca; pero con tal descuido, que se ha dexado mucho grano en el suelo de la calle. El Gorrion que vino lo vió, y aunque pudiera él solo cebarse desde luego en el grano, en fuerza de su amor á los compañeros ha querido venir á avisarlos antes, y convidarlos á todos á el banquete.

Admirados los oyentes de lo que les decia, muchos de ellos corrieron á verlo con sus mismos ojos: y hallando ser asi con efecto, volvieron refiriéndolo á grandes voces, y llenos de gozosa admiracion. Y entonces Apolonio concluyó diciéndolos: "Veis ahí, Efesinos, »como se aman los Gorriones; la amistad, la concor»dia y mútuo cuidado que tienen unos de otros; como »atienden á favorecerse, y como se gozan de que sus »intereses y bienes propios sean comunes á todos sus »convecinos. Pero nosotros los hombres nos dedignamos »de observar esta sociedad comun, que nos enseñan »las aves."

ESTANCIA XXV.

El Gorrion es avecita de pocas fuerzas, sin pico ni garras fuertes, ni otras armas que le defiendan de las aves mayores y de rapiña; y por esto, dice Casiodoro, hace su habitacion en las paredes y tejados de nuestras casas para estar mas seguro en todo caso de tantos enemigos como tiene: *Ut à suspectis casibus reddatur aliena quæ multis periculis probatur obnoxia.* Pero y tambien, (añade á esto el citado Aldrovandi, en el título *Ingenium*), por el amor que tienen á los hombres, y la confianza con que esperan en ellos, que si se ofrece el caso, los amparen y defiendan de sus enemigos. *Propter amorem, quo homines prosequuntur, et spem futuri auxilii contra suos prædones.* Y asi leemos (añade) en Eliano de *varia Historia*, que un Gorrioncillo huyendo de un gavilan voló á acogerse en el seno de Xenócrates, donde encontró su amparo y proteccion.

De este amor y confianza, y aun tal vez de su agradecimiento á el favor de darles vivienda en nuestras casas, debe de originarse aquel obsequio que hacen á los hombres quando estan en el campo ó van de camino, á pie ó á caballo, dando tornos y vueltas volando al rededor y muy cerca de ellos, y acompañándolos asi un trecho no corto, hasta que mas allá otra bandada de Gorriones sale y releva á los primeros en el mismo obsequioso oficio. Y de este mismo amor debe de nacer aquella facilidad y docilidad con que, especialmente cogi-

dos quando pequeños, se dexan amansar de los hombres, y familiarizar de suerte, que frecuentemente se ven Gorriones domesticados, que llamados de sus dueños vienen á sus manos, y dexan acariciarse; y si no lo hacen todos, ya puede discurrirse que no es por desamor ni ingratitud, sino por miedo, y por una prudente ó sagaz cautela en que les pone la continua experiencia de que aun en los mismos hombres, á quienes aman y en quienes confian hallar su amparo, hay tantos que los persigan, y de tantos modos.

En quanto á no dexar nuestras casas en ninguna estacion del año, esto es sin duda lo cierto. Hay Autores que cuentan á los Gorriones entre las aves ó páxaros transmigrantes que por invierno se pasan á otras regiones calientes; aunque algunos escriben que son solos los machos los que transmigran, dexándose por acá las hembras. Pero uno y otro es falso. Los Gorriones, como es notorio, aunque solo tienen una compañera ó consorte, son salacísimos; y asi, como dice Aldrovandi, en caso de transmigrar, no se fueran los machos sin las hembras. Demas de eso, muchos de los que escriben que transmigran los Gorriones, tienen tambien la falsa opinion vulgar de que no viven mas que un año, no obstante que dicen, que, cumplido por allá el invierno de su transmigracion, vuelven en la primavera por acá. Pero y ¿cómo ajustan estas cuentas? porque teniendo de vida medio año por acá, y medio por allá, y no teniendo mas que un año de vida, será pre-

ciso que por allá se mueran, y asi no pueden volver.

Lo mas chistoso es la razon principal en que se fundan para darlos tan corta vida, que es su mucha salacidad; pero mucho mayor es la de los gallos y gallinas, y con todo estas aves sino las matan, viven mucho tiempo: y Plinio hace iguales en los salaces los Gorriones y las palomas, aunque éstas lo son mas sin duda alguna, pues mientras los Gorriones hacen dos, ó á lo mas tres crias al año, las palomas hacen diez, una cada mes, menos en diciembre y enero, y aun á veces doce en las tierras cálidas y teniendo buen pasto; y viven con todo eso las palomas á lo natural diez y ocho, veinte, y aun mas años.

Ulyses Aldrovandi, que dice todo eso, es de sentir, que naturalmente viven los Gorriones quatro años lo que menos, y acaso mas; y puede ser buen apoyo de esto lo que yo experimenté por mí propio con un Gorrion vivo, pero con un alon quebrado, que se introduxo en mi aposento. Compúsele su nido en un rincon, y cerca de él su comedero en una tabla, donde todos los dias le echaba algunas migas de pan y cañamones cascados, y agua en una tacita alli inmediata. El paxarillo con la sagacidad que le es propia, reconoció que con su alon quebrado no podia volar ni escaparse de qualquiera enemigo que le persiguiese, y asi se contentó muy gustoso con el buen acogimiento; de suerte, que aunque estuviese abierta la puerta no salia de él; solo de quando en quando se asomaba á ver lo que pa-

saba por afuera , pero luego volvia á meterse , andando libre y saltando á los palos de las sillas , gorgeando y viviendo alegremente. Y siendo asi que el Gorrion, que era macho, ya tenia tiempo quando entró en este recogimiento , pues ya tenia las boceras negras y duro el pico , vivió en él mas de quatro años y medio ; y no sabemos quanto mas hubiera vivido á no acaecer que una noche del estío , estando el aposento á obscuras, la puerta abierta y el Gorrion durmiendo en los palos de una silla , entró un gato , y le pilló entre sus dientes; y aunque á una voz que le di le soltó al instante vivo, pero murió de alli á unos quatro dias , porque debió de quedar con las ternillas del pecho quebrantadas.

Sea en fin lo que fuere de la natural duracion de vida de los Gorriones , en quanto á no transmigrar , lo cierto es lo que el Autor de la Cancion tiene experimentado por mas de veinte años consecutivos , que todos los dias asi en verano como en invierno han venido y vienen á comer las migas á su ventana , hembras y machos , sin haber notado otra diferencia , que la de que en el invierno vienen los Gorriones, los machos especialmente , mas abultados que en el verano; no porque estén mas gordos , sino porque para abrigarse ahuecan la pluma de suerte , que parece que se han echado encima un capote.

ESTANCIA XXX.

El Poeta se contentó aqui con disculpar á los Gorriones de que coman de nuestros granos por su natural apetito á el sustento que les es mas connatural y saludable. Pudo defenderlos tambien alegando que no son solos ellos los granívoros, ó los que acometen á los granos, sino otras muchas aves, ademas de otras bestias é insectos que los destruyen. Y aun puedo añadir, que respecto de todos esos son los Gorriones los que hacen menos daño, ó los que comen menos, y muy poco, (bien que de esto ya dice algo despues como veremos) pero omitió todo esto por no hacer mas prolixa la cancion, y porque en realidad la principal disculpa del Gorrion en este punto está en serle el grano muy propio y saludable para su conservacion y sustento, y por lo tanto haberle dado ese apetito el Autor de la naturaleza.

ESTANCIA XXXI.

Aqui incluye el Autor, aunque tácitamente, otra razon que disculpa al Gorrion de comer los panes. Para declararla se debe suponer que muchos de los hombres, segun el sentimiento que forman de que las aves coman de sus granos, y el grande esfuerzo que hacen por eso en perseguirlas, y especialmente á los Gorriones, parece que están en el error de que el pan y de-

mas granos que siembran, y que Dios se los vuelve con su alta providencia centuplicados, nacen precisamente para ellos solos, y no para que otro algun animal coma de ellos. Pero este es un engaño manifiesto. Dios y la naturaleza nada hacen en valde; y pues les dió á las aves y otros animales el apetito del trigo ó pan como de sustento propio para su conservacion, claro está que lo cria y lo produce para que tambien los dichos animales coman y se sustenten de él.

Es verdad que es el hombre para quien principalmente produce Dios esos frutos, y asi él es el que mas interesa de ellos; pero eso no quita que tambien los produzca, y se los dé para que coman de ellos las aves y otros animales de quienes es sustento adequado y propio; á el modo que la hacienda, la renta y la riqueza de un Señor, aunque sin duda alguna sea suya principalmente, pero es tambien para que coman y participen de ella sus domésticos y criados, y aun los brutos animales de que se sirve. En efecto asi pasa con el pan ó el trigo, que, como dixo la Cananea, tambien los cachorrillos comen y se sustentan de los fragmentos ó las migas de pan que caen, ó que quedan y sobran de la mesa de su señor. (*Evang. Math. cap.* 15.)

Asi es, que en las casas á los perrillos y otros pequeñuelos animalitos domésticos, con sopas de pan se les sustenta, y á los mastines y otros animales mayores, con bocados ó zoquetes de pan se les mantiene. A estos, pues, proveyó el Criador que comiesen del

trigo en pan, ó molido, amasado y cocido, porque asi les es sustento saludable, y que asi se lo diesen sus mismos dueños, porque ellos no pueden disponerlo de ese modo; pero con los Gorriones y otras aves del campo, de quienes tambien hizo el pan ó el trigo alimento propio, proveyó que lo fuese y lo apeteciesen en grano ó seco para que asi lo comiesen quando y donde lo encontrasen, porque en las casas los dueños no se lo habian de dar ni crudo ni cocido. Y á esto alude el último verso de esta Estancia.

ESTANCIA XXXII.

El erudíto P. M. Benedictino Fr. Martin Sarmiento escribió un discurso ó dictamen sobre la traza ó idea con que deberian hacerse caminos Reales y anchos desde Madrid, como centro, hasta todas las últimas principales ciudades de la Península; y en él pone la especie, que en esta Estancia se dice. He visto el discurso impreso ya hace dias, y posthumo á lo que me acuerdo, pero ahora no le tengo presente, por lo que no puedo citarle con mayor puntualidad. (1)

(1) Valladares en su Semanario Erudito, tom. 20. pag. 11.

ESTANCIA XXXIII.

Marcancio en su *Hortus Pastorum*, hablando de la gula, en la leccion primera, trae mucho en confirmacion de lo que en esta Estancia se dice, y especialmente la autoridad del Crisóstomo, que dice de los hombres gulosos y voraces, que son peores que los brutos; porque éstos nada toman ó apetecen mas de lo que su necesidad les pide. *Deteriores animalibus irrationalibus; hæc enim ultra necesitatem nihil exquirunt.* Y particularmente hablando de los Gorriones el citado Aldrovandi en el título *ingenium*, trae lo de Casiodoro sobre los Salmos, que dice que el Gorrion es avecita pequeña, pero dotada de una grande sagacidad, con la qual ni se la caza tan facilmente, ni se la engaña por la ambicion ó el ansia de la comida. *Passer et avis parva, sed nimia sagacitate solicita, quæ nec facile irretitur, nec per illuviem ventris escarum ambitione decipitur.*

ESTANCIA XXXIV.

Antonio Valli de Todi (ó Tudertano, como le llama el Papa Clemente VIII en su Breve del Privilegio para imprimir y vender su libro del año 1601) fue un Italiano paxarero en Roma, director ó custodio de la famosa paxarera del Cardenal Rusticucci, á quien dedica la obra y libro que imprimió en Italiano en un to-

mo en folio pequeño y de poco volumen; pero con muy buenas estampas de muchos y varios páxaros, de los quales trata de su caza, su canto, su mantenimiento &c.

En este libro, pues, que es raro ya, hablando del *passaro nostrale*, que es nuestro Gorrion, dice contra él, pondera y exâgera lo nocivo que es á los panes. Dice, que si bien lo consideráran los dueños de los sembrados, debieran pagar y dar un buen premio á los paxareros y cazadores; que si no fuera por ellos se verian, por el daño que hacen los Gorriones, algunos panes tan despojados y desnudos de granos, como si hubiera caido en ellos alguna tempestad de granizo. Añade, que él se dedicó á cazar Gorriones, y cogió quatro ó cinco mil en el término poco mas ó menos de seis meses. Y ultimamente dice, que acabó de certificarse del grande daño que hacen los Gorriones, abriéndoles el buche á un buen número de ellos que mató, y hallando en cada uno ya doce, ya quince, y aun diez y ocho vainas de granos. Y aqui admirado convida al lector á que considere y note por esta cuenta quanto grano pueden comerse quatro ó cinco mil Gorriones en una posesion ó tierra de trigo. Asi á la letra Valli.

El Autor de la Cancion para no embarazarse con todas las tres cantidades de cáscaras, que Valli dice halló, tomó sola la media, que es la de quince, y que igualmente se diferencia de las otras precisamente en tres granos ó cascaras de mas ó de menos; y por esta

cantidad le hace la cuenta, fundada en lo que Moya dice en su Aritmética (lib. 9. en la 2. parte del Diálogo) donde hace el cómputo de que un quartillo de trigo hace *treinta mil granos* poco mas ó menos; con que el medio quartillo hace *quince mil.* Contentóse con esto para impugnar la exâgeracion de Valli, y por no hacer mas prolixo su Poema, omitió otros mucho argumentos que pudiera hacerle.

Porque primeramente la cuenta que hace Valli de su caza, parece que está hecha muy por mayor ó á bulto, pues de los meses dice que fueron *seis*, poco mas ó menos, sin acordarse del número fixo; y de los páxaros que cazó, que fueron *quatro ó cinco mil*, dexándolo en duda, y echando nada menos que *mil* de diferencia. Ademas de que aun siendo todo asi, que en seis meses cazó los cinco mil páxaros, repartidos estos en los seis meses, que á razon de treinta dias por mes hacen ciento y ochenta dias, sale que un dia con otro cazó cada dia seguidamente veinte y siete, y aun cerca de veinte y ocho Gorriones, que es una gran fortuna de paxarero, contra lo que ya dixo Casiodoro, que el Gorrion por su astucia es dificil de cazar. *Nec facile irretitur.*

Pero omitido todo esto, hay la dificultad de entender donde encontró Valli las cáscaras de los granos en los Gorriones muertos. El dice, que en el gozzo, esto es, en el buche ó papo ó papada, segun el vocabulario de Franciosini; pero el Gorrion, como vemos, y dice Aris-

tóteles (2. Hist. c. último) y Dalecampio sobre Plinio (lib. 11. c. 37.) no tiene papo ó buche como la paloma y otras aves que le tienen, y les es como un depósito donde guardan los granos que comen, y desde donde poco á poco lo van distribuyendo ó enviando á el ventrículo. *Passeri, ut aviculis aliis, non est gula nec ingluvies, sed ventriculus longior est.* Mas sea en el ventrículo ó donde se quisiere donde Valli encontró las quince vaynas ó cáscaras de granos que dice, estando ya alli separadas del grano, y para eso, como es natural, rotas, quebradas y destrozadas ¿cómo las juntó Valli, ó fue uniendo los trozos para poder asegurar que eran cáscaras de quince granos?

¿Y cómo supo, ni pudo saber Valli si aquellos quince granos habian sido tomados de una vez, ó de muchas y ó poco á poco? Pues pudo ser que el Gorrion tardase en hallarlos una semana, y hubiese repetido idas y venidas al sembrado para poder pillar hoy dos, mañana tres, otro dia uno, y aun otro dia ninguno, por el miedo y los sustos de guardas y cazadores. Pero y, lo que es lo mas, ¿de dónde supo ó pudo saber Valli, si aquellos granos los habia tomado el Gorrion en los panes del campo, y no en algun pajar, ó en alguna quadra ó cochera, ó en algun estercolero? Porque siendo esto asi, como pudo ser, en vano nos convida admirado á que consideremos por esta cuenta el grave daño que los quatro ó cinco mil Gorriones pueden hacer en el campo en una posesion ó término sembrado de trigo, pues todos

los dichos granos ya se ve que son residuos muy posteriores á la cosecha.

Pero para concluir, preguntemosle á Valli: si á todos los *cinco mil* Gorriones los hubiese abierto, y en cada uno hubiese hallado los *quince* granos que dice halló en los otros ¿quántos granos hallára por esta cuenta que se habian comido los *cinco mil*? Claro está que *setenta y cinco mil*. Ahora pues, el celemin de trigo, segun el cómputo del citado Moya, tiene *ciento y veinte mil granos*; con que á todo el portentoso número de los *cinco mil* Gorriones le faltó haber comido *quarenta y cinco mil granos* para haber llegado á comerse entre todos siquiera un celemin. Y si los Gorriones fueron solos *quatro mil*, justamente comieron *sesenta mil granos*, que son precisamente medio celemin, ó dos quartillos de trigo. ¿Qué cantidad es esta para espantarse del gran perjuicio que hacen en un término ó posesion sembrada de trigo, y menos para dexarla destruida, como si hubiera caido en ella alguna tempestad?

Ni hay que decir á esto, que tantas veces pueden ir los *cinco mil* Gorriones á el dicho término, y comerse tantos medios celemines, que le dexen destruido; porque es muy poco el tiempo que tienen para eso mientras está el trigo en el campo, pues el Gorrion no come del trigo hasta que grana, y desde entonces hasta la siega, que ya sale del campo y entra en las manos y cuidado de los hombres, en que puede pasar un par de meses, es este un tiempo muy limitado para

que se junten y acudan, y tantas veces, los cinco mil Gorriones que tardó Valli en juntar y cazar el espacio de medio año. Pero y ¿por qué no hace Valli cuenta ni mencion alguna del mucho mayor daño que en ese tiempo pueden hacer en los trigos otras aves ó bestias, y echa toda la culpa solo á los Gorriones? Pero esto (de que ya diré mas) es un pecado comun y transcendental á todos los declarados enemigos de estas avecillas.

ESTANCIA XXXV.

Es cierto que el gorrion, absolutamente hablando, come muy poco, porque aunque coma muchas veces es poquísimo lo que come en todas. Proloquio es bien comun decir del que come muy poco que *come tanto como un Gorrion.* Los Alemanes usan del mismo adagio; y segun el citado Aldrovandi, título *Proverbia*, para significar lo poco que comian los Españoles, quando en otros tiempos eran frugales y parcos, decian los Italianos, que *los Gorriones comian á la española.* Ni en lo natural puede comer mucho una avecita tan pequeña que con poco tiene harto para sustentarse, y que por consecuencia á comer vorazmente reventára de hinchada, como suele acontecer en los ruiseñores; pero hasta ahora no se ha visto que muera de ahito ningun Gorrion.

Una avecilla que no puede morder ni roer, sino solo tragar; que no tiene papillo ó buche para depositar lo

que come, y poder asi engullir mucho de cada vez; que aun el grano que come tiene primero que limpiarlo y mondarlo, porque sino se ahoga si lo traga con cáscaras ó aristas; y que en fin lo que come en el campo ó fuera de su nido siempre es con sobresalto y miedo de tantos enemigos como tiene, y de consiguiente teniendo á cada paso que retirarse y volver, sin poder detenerse con despacio para poder comer mucho. Con efecto, en la ventana del Autor de la Cancion se ve de esto diariamente, que para comer una miga, sino es de las mas menudas, primero la deshacen con el pico, y que si á este tiempo alcanzan por alli á ver hortelano ú otra gente, se dan la prisa que pueden á llevarse á sus nidos globos de migas en la punta del pico, para poder alli comerselas poco á poco. En consecuencia de esto, aunque no se niega que los Gorriones hacen algun daño en los panes, preciso es que este daño sea muy poco, y mas si se compara con el que hacen otras mayores aves y animales granivoros que son mucho mas voraces y tragadores.

Pero he visto despues una obrita en octavo (de que el Autor de la Cancion parece que no tuvo noticia alguna) impresa el año 1802, y despues publicada y republicada, sin nueva reimpresion, en la Gazeta por tres años hasta el presente, cuyo título es: *El Gorrion, enemigo doméstico, perseguido por dos Patriotas.* Y su anónimo Autor, ya se ve, que no querrá pasar por lo que decimos del poco comer de los Gorriones, pues dice ex-

presamente, que *el Gorrion es un animal muy voraz, que come y destruye lo que no es creible.* Pero tampoco puede pasarse facilmente por sus exórbitantes exâgeraciones.

No es mi intento, como ni asunto propio de estas notas, pararme á exâminar los cálculos y cómputos que alli se hacen, para querer probar los muchos Gorriones que hay, lo mucho que comen, y los grandes perjuicios que causan en las mieses; bien que desde luego es digno de notarse, que para esto cuente y les haga cargo á los pobres Gorriones de lo que pueden coger del grano que se dá en comida á los cerdos, del que se echa á las bestias en los pesebres, ó de estos se cae al suelo, del que se echa á las gallinas, y aun de lo que pueden hallar buscándolo en el burrajo ó los estercoleros. Porque ¿qué perjuicio es ese á las mieses, ni en el campo, ni en las troxes, siendo despues de la coleccion de los frutos unos meros residuos y desperdicios, y aun desperdicios de lo que ya sirvió á las bestias de alimento? Y si con todo eso, porque comen de ellos, son los pobres Gorriones reos del grande daño de las mieses, ¿por qué no se les cuenta por mayores y mas criminosos reos de ese grave daño á los cerdos, á las palomas, á las gallinas y á las bestias mayores, que en mucha porcion se mantienen de ellos?

Ni hay que decir á esto, que para eso las palomas, las gallinas &c. les rinden á sus dueños grande utilidad comiéndolas ó vendiéndolas; porque eso no es del caso para la presente cuenta del detrimento que hacen á las

mieses, pues siempre sale que éstas se disminuyen con lo que con los dichos animales se gasta, y la utilidad que producen es á costa de lo mucho que de las dichas mieses se comen; ademas que el Gorrion que come de los dichos desperdicios, y que tambien puede comerse ó venderse, tambien puede decirse que puede rendir algun interes, el qual aunque sea corto, para eso es sin ningun gasto. Pero omitido todo esto, y mucho mas que en dicha obrita pudiera notarse, yo por lo que toca á lo que el Gorrion come, solo hago sobre ella las dos siguientes reflexîones.

Primera: Resumidos los cálculos del Autor, sale de ellos, que á un lugar, por exemplo, de *ciento y cincuenta vecinos*, á razon de *veinte y cinco Gorriones* que asigna á cada vecino, le toca tener *tres mil*, *setecientos y cincuenta Gorriones*. Cada Gorrion, concluye, que come al año *media fanega de trigo*; con que los dichos *tres mil setecientos y cincuenta Gorriones* se comen al año en el dicho pueblo *mil ochocientas y setenta y cinco fanegas.* Por otra parte sale, que contando, como cuenta, por cada vecino cinco almas ó cinco individuos, son los del dicho pueblo *setecientos y cincuenta*; y tocándole, como dice, á cada individuo *siete fanegas y media* para su sustentacion cada año, le pertenece por año á todo el dicho pueblo *cinco mil seiscientas y veinte y cinco fanegas*; con que vienen á comerse los Gorriones de aquel lugar la tercera parte de trigo de lo que come todo el vecindario.

Ahora, pues, ¿y quánto segun esto deben comerse los otros muchísimos animales que acometen á los panes en verde y seco? ¿Quánto las perdices y codornices, las palomas campesinas, las abutardas, las picazas, los tordos, los cuervos y los grajos? ¿Quánto las hormigas y otros gusanos é insectos? Y si el pueblo está cerca de donde hay caza mayor, ¿quánto, entre otras fieras, especialmente los javalíes, que suelen verse entrar en las tierras asi que se acabaron de sembrar y cubrir con el arado, y hacer ellos con el hocico nuevos surcos, descubriendo y comiéndose la semilla? ¿Quánto otras bestias, que por descuido de los pastores ó harrieros suelen de quando en quando entrarse en las mieses? Y todo esto sin contar con los malos temporales y otras plagas acontecibles, como las quatro del capítulo primero del Profeta Joél, la langosta, la oruga, el pulgon y la niebla.

El Autor de la obrita, echando á los Gorriones toda la culpa del perjuicio, no hace cuenta, ni aun mencion de todas estas plagas, aves y animales bien comunes y tan perjudiciales á los campos; pero ello es que todos son granívoros, muchos de ellos tambien herbívoros, que saben comerse los frutos en yerba y en grano; otros que, aunque son carnívoros, hacen tambien á todo, al grano y á la carne; y finalmente todos son voraces, tragadores y engullidores tanto mas que el Gorrion, que mientras éste come quatro ó cinco granos, puede comerse cada uno de los otros mas de ciento. Con que por

esta cuenta, si los Gorriones del dicho pueblo comen entre todos por año *mil ochocientas y setenta y cinco fanegas* de grano ¿quántos millares mas de fanegas corresponde por año que se coman entre todos los otros dichos granívoros? ¿Y qué cosecha segun esto será la del dicho lugar de ciento y cincuenta vecinos, ni qué podrá coger de las *cinco mil seiscientas y veinte y cinco fanegas* que necesita para su anual mantenimiento? Déxolo á la consideracion de quien bien lo reflexîone.

La otra reflexîon es: Comiéndose el Gorrion, segun dice el Autor de la obrita, media fanega de trigo al año, se sigue que cada mes se coma medio celemin ó dos quartillos, que, segun el cómputo del citado Moya, son *sesenta mil granos*; y contando uno con otro cada mes á treinta dias, sale que son *dos mil granos* los que cada dia debe comer un Gorrion; y esto precisamente en doce horas del dia, pues las otras doce es preciso contárselas de sueño y recogimiento, porque el Gorrion, que no es ave nocturna, es demas de eso muy recogida en su nido, dificultosamente se la verá fuera, ó andar volando antes de amanecer, ó en empezando á anochecer, y ni aun en las fogosas siestas del estío; y aunque la noche en el verano sea breve y el dia largo, para eso en el invierno es la noche muy larga y el dia muy breve. Ademas que en el dia, sin la de comer, tiene que ocuparse el Gorrion en otras muchas diligencias, que todas piden tiempo; tiene que espulgarse, y para eso, que espolvorarse y bañarse; tiene que limpiar su nido, y asis-

tir á su compañera, y á sus huevos ó polluelos quando los tiene; tiene de quando en quando que ir á beber, que pasearse volando y que descansar; y como no le llevan la comida al nido, tiene que ir á buscarla donde la encuentre, y emplear para eso mucho tiempo en repetidos viages. Con que para el efecto de comer aun no le quedan sino muy escasamente las doce horas del dia. Y de esas horas escasas ¿quántos granos de trigo debe comer el Gorrion en cada una? no menos que *ciento y sesenta y seis*, y aun algo mas, si ha de comerse al dia los *dos mil granos*, que salen por la cuenta.

Ni se diga á esto, que algunos dias, como en el invierno y quando no halle trigo, comerá menos de él, pero en otros dias se desquitará y comerá mucho mas como en el verano, especialmente en los quatro meses desde la granacion hasta el fin de toda la cosecha, en que tiene el trigo á su libertad y satisfaccion; porque en este caso tropezamos con otro absurdo aun mucho mas increible.

Demos que un Gorrion en los dichos restantes ocho meses, en que halla poco ó ningun trigo que comer, pillando lo que puede de aquí ó de allí, halle y coma, un dia con otro, cada dos dias *ciento veinte y cinco granos*, que no son menos que *mil ochocientos setenta y cinco* cada un mes de los ocho, y en todos los dichos ocho meses *quince mil granos*, ó medio quartillo. Pues ahora para que un Gorrion llegue á completar la media fanega que la dicha obrita quiere que coma en todo el año,

¿quánto trigo tiene que comer en solos los otros quatro meses? No menos que toda la media fanega que se le dá por año, menos medio quartillo; y en suma *setecientos y cinco mil granos*, que salen cada mes de los quatro á *ciento y setenta y seis mil, doscientos y cincuenta*; y cada dia *cinco mil ochocientos y setenta y cinco*; y cada hora *quatrocientos y ochenta y nueve*, y aun quedan *siete* granos de mas; y en fin, cada minuto hasta *ocho* granos, y aun le sobran ocho. Fuertes tragaderas serian menester en el Gorrion para comer tanto, y en nosotros para creerlo.

Añádase ahora á esto, que el Gorrion no come solo trigo, aunque éste sea su principal sustento, sino que hace á todo lo que le gusta si lo encuentra. Come tambien cebada, cañamones y otros granos; pica en las peras, higos y otras frutas; come migas de pan, y aun tal vez avejas y otros gusanillos. Pues comiendo de todo esto ¿cómo puede comer tanto trigo, ni dónde le puede caber tanto?

A esto dice el Autor de la citada obrita, lo primero: Que nada de todo eso le impide al Gorrion el comerse mucho trigo, que es su alimento propio, porque las demas comidas no son mas para él que futilidades que no le alimentan, ni le sirven de mas que lo que á un hombre un refresco de botilleria, de atemperar la naturaleza y suavizar la sangre. Pero llénese el Autor quando se pone á comer, llénese primero de pan, de peras, ubas y otras frutas, y verá si le quedan ganas de comer mucho

del puchero, aunque éste sea su alimento comun, propio y ordinario.

Dice lo segundo: Que el voraz Gorrion come y puede comer tanto, porque con el gran calor natural que tiene, todo lo que come lo digiere al punto, y por eso es tanto y tan continuo lo que depone. Pero la golondrina no come tanto como el Gorrion, y con todo depone tanto ó mas; que por eso, no en este sino en ellas, se puso el exemplar de aquel comun adagio: *mas depone un buey, que cien golondrinas.*

Dice lo tercero, en confirmacion de lo antecedente: Que por lo mucho que el Gorrion digiere y depone, nunca está gordo, ni hace mas que sustentarse en un estado regular. Pero ello es que el Gorrion digiriendo y deponiendo se aumenta y crece de polluelo á grande, y de grande á mayor, y esto es mas que mantenerse en un estado regular. ¿Y quién no verá, si se para á notarlo, que entre ellos se hallan unos mas gordos que otros, aunque sean de una edad, segun la variedad de su alimento y de su complexîon? Ademas, que el que no engorden mucho estas avecillas es clara providencia del Criador con proporcion á sus cortas alas, para que la pesadez de su cuerpo no les impida el vuelo pronto y apresurado, que tantas veces tienen que tomar. Pero y si la mucha digestion y deposicion les impide el engordar, ¿cómo engordan las palomas y las gallinas, siendo su digestion y deposicion mucho mayor que la del Gorrion respectivamente?

En resumen, si el Gorrion digiere prontamente porque su calor natural es mucho, es tambien porque come poco; pues aunque pique ó coma de muchas cosas, es poquisimo lo que toma de todas ellas. Ni puede comer mucho naturalmente por las muchas razones que quedan ya expresadas al principio de esta Nota. Y ello es que con un quartillo de cañamones al año y algunas miguillas de pan, sin mas antes ni postres, se sustentaba y estaba gordo y alegre el Gorrion que en mi quarto vivió quatro años y medio. Con que eso de pensar ó querer persuadir que los Gorriones son tan voraces, que cada uno de ellos, ademas de comer otros granos y frutas, y todo lo que encuentra, come cada año media fanega de trigo, y que si en el invierno por no hallarlo no come tanto, para eso en el verano en solos quatro meses come toda la media fanega menos medio quartillo, todo eso es una exâgeracion increible. *Creala el judio Appella.*

ESTANCIAS XXXVII Y XXXVIII.

Bien notoria es á todos la natural sagacidad y astucia de los Gorriones. La sabia providencia del Hacedor, recompensó en ellos la falta de armas y fuerzas con la sagacidad y astucia. Parte se ve en la limpieza con que se tratan. Para expulgarse frecuentemente se estregan en el polvo, se sacuden, se laban y peinan con el pico. De sus nidos todos los dias echan fuera el estiercol de sus

polluelos. Los padres allí nunca estercolan, y lo mismo enseñan á hacer á sus hijos luego que pueden echar fuera parte del cuerpo.

Pero donde es de ver y aun de admirar su sagacidad ingeniosa es en los lances de tener que librarse de su persecucion. Ellos son de sentidos muy perspicaces, y se aprovechan de ellos astutamente para cautelarse de qualquiera peligro. Como la ventana del quarto del Autor de la Cancion saben muy bien que es su seguro asilo, y que hácia allí no han de disparar los cazadores de escopeta quando ven los Gorriones que andan por allí cerca, y ellos tienen los nidos algo distantes, se vienen por el pronto á la ventana, y allí se estan observando los movimientos de los cazadores. Ni se mueven de allí hasta que éstos han disparado hácia otra alguna parte; y entonces es quando aprovechándose de los instantes que tardan en volver á cargar la escopeta, sin detencion alguna vuelan desde allí á sus nidos. Son muchas las veces que yo, y otros muchos, hemos visto esto mismo en la dicha ventana del Autor.

Y aqui no puedo menos de acordarme de otra sagacidad que observé y admiré en un Gorrion fuera de Madrid. La ventana de mi quarto tenia un encerado de papel, pero en medio un marquito con su vidriera. Quedó esta abierta un dia saliendo yo del quarto. Quando volví me hallé que habia entrado un Gorrion; cerré con prontitud la puerta y la vidriera, é hice algunas tentativas para cogerle, aunque siempre en valde; por lo que

me senté á observar lo que hacia el Gorrion para buscar su salida. Desde luego se puso en los quarteroncillos de la puerta que estaba en frente de la ventana; y viendo desde alli que por la vidriera del postiguillo se veia el campo y el cielo, pensó al principio que por alli saldria, y por unas dos veces voló velozmente á aquella parte; pero resistido y rechazado del vidrio, reconoció su engaño y se volvió á la puerta, donde, como si se pusiese á considerar y reflexîonar lo que debia hacer, se estuvo por un rato parado y quieto. Quando de repente disparándose desde allí como una saeta, voló derecho á la ventana, pero ya no al vidrio, sino al papel del encerado, y (todo en un instante) rompiéndole con el pico y la cabeza, encogiendo sus alas y sus patillas, sin detencion alguna se echó á fuera.

Yo me quedé gustosamente admirado, pero mucho mas, quando llegándome á ver el agujero que habria hecho en el papel, no solo no hallé algun agujero, pero por un buen rato, ni siquiera señal de rotura alguna. Como ello fue todo con tanta prontitud y velocidad, la punta del papel, que fue muy poca, que rompió ó apartó para salir, volvió elasticamente á juntarse al punto con el papel restante, quedando tan unida como si no se hubiera apartado. No vió este caso Marcial; pero en él se verificó con toda propiedad lo que dixo del Gorrion, quando hablando de su astucia y sagacidad le llamó agudo y sutil. *Et arguto Pássere vernat ager.* (lib. 9.)

ESTANCIA XXXIX.

Lo que aqui dice el Poeta es expresamente lo que, segun el Evangelio de S. Mateo, (*cap.* 10. *v.* 29.) dixo Christo Señor nuestro á sus Discípulos: *¿No es asi que dos Gorriones se venden por un quarto? y con todo ni uno de estos caerá sobre la tierra sin la disposicion y órden de vuestro celestial Padre. Nonne duo Passeres asse veneunt? et unus ex istis non cadet super terram sine Patre vestro.*

ESTANCIA XL.

Con toda reflexîon dice aqui el Poeta, que con la bendicion de Dios les echa la suya á los Gorriones, diciéndoles ó deseándoles que crezcan y se multipliquen; porque, segun Moyses en el Génesis (*cap.* 1. *v.* 22.) esa es literalmente la bendicion que Dios echó á los peces y á las aves quando los crió ó produxo de las aguas; á los peces, para que en ellas se mantuviesen, y á las aves para que sobre la tierra volasen; y los bendixo diciendo: *Creced y multiplicaos, y llenad las aguas del mar; y las aves multipliquense sobre la tierra. Benedixitque eis dicens: Crescite et multiplicamini, et replete aquas maris, avesque multiplicentur super terram.*

Esta general bendicion del Señor á estas criaturas suyas fue en todas como se ve para el efecto de su conservacion y propagacion en servicio y uso del hombre, por quien en este mundo las criaba, pero en algunas de

ellas fue sin duda tambien para el servicio y culto del mismo Dios; pues en la antigua Ley, aunque dió por inmundas algunas aves, como el milano, el cuervo, la abubilla &c., y no las admitió en sus sacrificios holocaustos y oblaciones, pero á otras las dió por mundas y limpias, como la paloma, la tórtola &c., y de consiguiente làs admitió en sus altares; y en el número de estas entran tambien los Gorriones. Porque como consta del capítulo 14. del Levitico, asi como la purificacion de las paridas se hacia con la ofrenda de dos palomas ó tórtolas, tambien la purificacion de los leprosos se hacia con la oblacion de dos Gorriones, uno que se inmolaba, y otro que teñido en la sangre del inmolado se le echaba á volar libre.

Y para última recomendacion de los Gorriones en las divinas Letras, basta reflexîonar lo que dice San Gerónimo, que aunque en ellas se halla que muchas aves, aun de las mundas ó limpias, se toman muchas veces en mala parte, como para significar culpas, castigos ó iras divinas, ó por símbolo de tyranos, infieles ó pecadores; (de que hay mucho en los Profetas y en los Psalmos) pero de los Gorriones, dice el Santo Doctor, que á lo que se acuerda, nunca leyó que se tomen en mala parte. *Et quantum ego possum animo recordari, numquam Passerem in malam partem me legisse novi* (in Ecclem. cap. 12.)

EN JUSTO OBSEQUIO

DEL AUTOR DEL ELOGIO DE LOS GORRIONES

DIXO

UN AFECTISIMO APASIONADO SUYO

EL SIGUIENTE

SONETO.

No apetezco, en verdad, ser Soberano,
ni el oro, vive Dios, de Creso y Midas,
ni la ciencia del Rey de las Partidas,
ni los triunfos del Hércules Tebano.

Ni del que dió á este nuestro con su mano
otro mundo, las glorias repetidas,
ni las dichas sin par, acá en lo humano,
que fueron con Policrates nacidas.

Ni apetezco fortuna, que pudiera
formarme, sin temer sus inconstancias,
un fanál que ilustrase mi carrera.

Ni conseguir tan altas circunstancias,
que todos envidiasen: mas quisiera
ser solamente Autor de estas ESTANCIAS.